

## **‘La figura femenina en las canciones de Serrat y Sabina’**

**Maria Drel**

Durante décadas los cantautores de música popular occidental en el siglo XX solían presentar chicas inseguras que se embelesan ante hombres varoniles en sus canciones de amor. La mujer pasiva y sumisa era todo un tópico y funcionaba como un tropo que representaba a tal mujer como frágil y excesivamente sensible. Serrat y Sabina consiguieron adoptar una nueva perspectiva donde el hombre se ve abandonado o de alguna manera ‘vencido’ por la mujer. Así, exponen una nueva tipología de fragilidad emocional y rompen el estereotipo tradicional de masculinidad y el de una mujer esencialmente débil. Ambos cantautores retratan una amplia gama de mujeres: las pasivas que se adscriben al punto de vista tradicional de las canciones de amor, y las poderosas que se rebelan contra este punto de vista y las expectativas de la sociedad post-franquista. La mujer frágil, la animada, la peligrosa y la marginada - todas estas nuevas tipologías femeninas se ven representadas desde la perspectiva revolucionaria y feminista en estas nuevas canciones. Mediante una intensa conexión con la sociedad cambiante que les rodea, los dos cantautores españoles demuestran una comprensión íntima de estas mujeres en vísperas de un nuevo milenio. Es la intención de este artículo explorar los nuevos modelos de mujer presentados por Serrat y Sabina en sus canciones, las mujeres pasivas, las indómitas y las marginadas.

Las mujeres han siempre ocupado un lugar de relevancia en las canciones de Serrat y Sabina. Benjamín Prado, escritor español y gran amigo de Sabina, ha caracterizado a Sabina como “alguien capaz de describir a las mujeres desde dentro”; mientras que a los ojos de Serrat la mujer “realmente está en este mundo para darle algún sentido al resto de las cosas”. Con esta pasión y su indudable talento los dos cantautores trazan imágenes vívidas de las figuras femeninas que aparecen en sus canciones. Los dos cantautores pintan tanto mujeres pasivas como mujeres rebeldes, y de este modo mantienen hasta cierto punto el punto de vista tradicional. La canción de Sabina ‘Contigo’ pinta a una mujer débil y que parece no tener voz propia. Sabina se dirige a ella como ‘corazón cobarde’ y ‘muchacha de ojos tristes’ para comunicarnos su fragilidad y sensibilidad. El cantautor no presenta una descripción específica de ella y por consiguiente no le da la posibilidad de expresarse, robándole así su autonomía. De esa manera Sabina subraya la pasividad de esta mujer, reduciéndola a una serie de meras desinencias verbales (*no quiero que viajes / vuelvas / elijas*). Además, la frase ‘lo que yo

quiero... es que mueras por mí' destaca su inferioridad ya que le quita poder de acción, dando a Sabina toda su pasión y lealtad sin poder exigir nada a cambio. Esta canción despertó mucha polémica y acusaciones de misoginia, sin embargo, como dijo en su momento Luis García Gil, a los ojos de Sabina las mujeres 'tienen el control de su sexualidad' y son su punto débil. Esto puede ser respaldado por el ejemplo de políptoton que se evidencia en la canción - "y morirme contigo si te matas, y matarme contigo si te mueres" el cual divide la pasión equiparadamente entre el hombre y la mujer, lo que a su vez sugiere una intención, si bien esbozada, de un acercamiento a igualdad de género.

Una mujer muy similar se presenta en 'Penélope' de Serrat, otra vez siguiendo parámetros tradicionalistas. El autor catalán crea un ambiente melancólico y un paisaje poético memorable con la imagen que nos ilustra la llegada del caminante antes de que 'de los sauces caigan hojas', ésta se asocia con el 'sauc de lloró' que simboliza la tristeza y la soledad de Penélope. Esta imagen se ve reforzada por la frase "pobre infeliz" que subraya de una manera algo condescendiente su debilidad. La imagen "uno tras otro los ve pasar... para ella son muñecas", implica que Penélope ya no vive en el presente y se encuentra en un estado de perenne desconexión con la realidad que la rodea. Pese a ser la protagonista de la canción, ya no tiene un sentido del presente y por eso es solo una figura pasiva. La metáfora también recalca la fidelidad conyugal de Penélope (sugerida por la obra original de Homero), y su devoción al "caminante", que resalta su falta de independencia. No obstante, a mi modo de ver, Serrat le añade al tema una perspectiva feminista. Al contrario del final dado por Homero, cuando el amante de Penélope regresa, ella no le reconoce y sigue esperándole indefinidamente. De alguna manera Serrat parece implicar que Penélope está esperando el regreso de su propia juventud, y no del "caminante" y por eso no le reconoce. De esta manera Penélope obtiene su inesperada independencia.

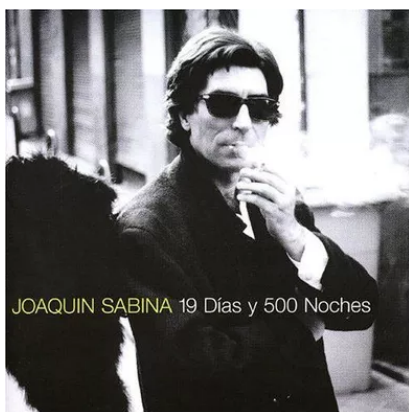
Casi por oposición, Sabina traza la historia de una mujer irremediadamente dependiente, la "Princesa", marginada por la sociedad y su entorno. La canción retrata a una mujer con quien Sabina tuvo una presunta relación. El cantautor parecía estar enamorado de ella, mientras que esta chica de supuesta alcurnia no se fijaba mucho en él. Unos años después el autor la ve tristemente descender en el infierno de las



estaciones. Unos años después el autor la ve tristemente descender en el infierno de las

drogas y la perdición. En esta canción Sabina nos revela una figura femenina poco frecuente en las canciones de la época y la opone a la imagen tradicionalista de la chica estereotípicamente femenina y inocente. No obstante, no le quita su debilidad y resalta su ausencia de independencia - “no pidas que me pase la vida pagándote fianzas” dice el autor con inconfundible hastío. De esa forma Sabina logra hábilmente mezclar la figura tradicional y la revolucionaria.

Los dos cantautores españoles también retratan en sus canciones a mujeres vivaces y joviales que no abundan en las canciones de amor de índole más tradicional. Estas mujeres dirigen la narrativa de las canciones y mantienen firmemente el control de sus circunstancias. En ‘Y nos dieron las diez’, Sabina hace uso del verbo “reinabas” para enfatizar el poder y la superioridad de la mujer en cuestión. Además, la ilustración del paso del tiempo en el estribillo “y nos dieron las diez y las once... las dos y las tres” indica que la pareja está disfrutando su encuentro, con una chica que claramente tiene poder de decisión sobre lo que hace. Esto contrasta de manera firme con la mujer que vemos en ‘Contigo’ que no tenía un papel tan poderoso como ella. Esta tipología de personalidad de corte más emprendedor queda plasmada claramente en ‘Tu nombre me sabe a hierba’. La sinestesia de la ‘hierba’ nos pinta una figura femenina llena de vida, esperanza y alegría. La declaración del narrador: ‘tu nombre me lleva atado’ demuestra su fidelidad hacia la figura femenina y enaltece a la amada otorgándole un sitio de indudable primacía dentro del contexto de la canción.



Las mujeres peligrosas comparten muchas semejanzas con las apenas vistas dado que ambas tienen poder, no obstante las mujeres ‘peligrosas’ de ‘19 Días y 500 noches’ y ‘Mediterráneo’ amenazan más a los cantautores, y por eso ellos las idealizan. En ‘19 Días y 500 noches’ de Sabina, la yuxtaposición de aspectos abstractos y concretos en versos como “me dejó un neceser con agravios” retratan a una mujer fogosa como una amenaza porque tiene una personalidad fuerte y decisa. Además, cuando Sabina está “de rodillas”, se utiliza una alusión religiosa para demostrar a la vez la superioridad de la mujer y la veneración por parte del ‘yo’ masculino. La devoción a las mujeres se ve representada mediante otras imágenes religiosas en varias canciones de Sabina. En ‘Contigo’, por ejemplo, el eufemismo “comerme una manzana dos

veces por semana” alude al pecado de Eva y por consiguiente implica el peligro representado por las mujeres. El empleo de figuras religiosas incorpora aspectos tradicionales, pero con un punto de vista nuevo que nos hace apreciar e idolatrar a estas mujeres.

De manera similar, Serrat nos presenta una mujer poderosa elaborando una interesante comparación en su personificación del mar (de género femenino) en ‘Mediterráneo’. El cantautor describe una relación marcadamente íntima con el mar dada su crianza en Cataluña cerca de la costa, y su comparación implica una indudable admiración por esta mujer. En varias ocasiones Serrat ha manifestado que para él, el Mediterráneo representa “una identidad feliz”. En uno de los versos más emblemáticos de la canción, el ‘nano’ canta, “eres como una mujer... que se añora y que se quiere que se conoce y se teme”. Esta antítesis destaca la imagen de una mujer peligrosa y evasiva que puede evocar muchas emociones contrastantes. Estas mujeres revelan la fragilidad emocional de los hombres, y por consiguiente ignoran el estereotipo tradicional de la masculinidad. Por añadidura, los cantautores no sólo desafían la representación más típica de las mujeres, sino que rechazan la imagen femenina impuesta por décadas de opresión durante el franquismo.



Aunque tengan rastros de la imagen tradicional más débil como podemos observar en ‘Penélope’ y ‘Contigo’, Serrat y Sabina ponen de manifiesto una innovadora y desafiante representación de las mujeres. Por un lado las mujeres indómitas revelan su poder y la fragilidad de los hombres. Por otro lado, los cantautores no se niegan a incluir a las figuras tradicionales, pero le añaden un marcado aspecto feminista. Sabina retrata la igualdad sexual en ‘Contigo’ y nos regala una ‘Princesa’ de un cuento de hadas no convencional, mientras que Serrat altera la narrativa clásica de la Odisea para que Penélope no se vea condenada a ser dependiente de un hombre. De esta manera, los cantautores representan la figura femenina en una nueva y promisoría luz.